

Doce.- NUESTRA RESPUESTA

No queremos regañar a nadie. Tampoco exigimos grandes esfuerzos. Hay cien gestos, sencillos, baratos y sin esfuerzo que pueden ayudar al agua a que siga trabajando gratis para nosotros, que así además tendremos mucha más agua.

El abuso y la contaminación del agua nos plantean cada día nuevos y más graves problemas. Ninguno de ellos carece de solución si somos mínimamente exigentes en lo que supone unas pocas normas de comportamiento que sobre todo nos permitirán evitar un abuso.

Está demostrado que tanto en la agricultura, como en la industria o en nuestras casas se despilfarra, como media, una tercera parte del agua. Y muchas veces sin que apenas nos percatemos. Por eso si somos amigos del agua, que es amiga de todos nosotros, seremos incluso capaces de educar a nuestros padres para que usen mejor el agua.

El ahorro convierte la escasez en abundancia.



Ser más eficaces y usar mejor el agua es una de las formas más inteligentes de adelantarnos a las irregularidades del clima y por tanto a los cambios en las reservas de agua. No supone un disparate, sino todo lo contrario, comportarse de la misma forma cuando los embalses están llenos que cuando la sequía los convierte en un problema para todo y para todos. Se ha demostrado que se pueden alcanzar excelentes resultados con las campañas publicitarias destinadas al ahorro de agua.

La mayor sequía es la que provoca nuestra ignorancia.



El agua sacia la sed de todos, ya lo sabemos, pero para eso necesita estar sana. De ahí que consideremos urgente, justo, oportuno e incluso una obligación legal y hasta moral dejar al agua en el mejor estado posible para que siga cumpliendo sus misiones higiénicas. La depuración se ha generalizado en los últimos años, pero todavía son muchos los puntos de vertido ilegal, las depuradoras que no funcionan bien o que, tras averiarse, no son reparadas. Los ayuntamientos a veces carecen de presupuesto para mantenerlas activas continuamente. Lo que no debe impedir que recordemos que la mejor depuración es manchar mucho menos al agua.

El agua, en efecto, necesita beber transparencia y eso sólo podemos hacerlo nosotros, los que tan a menudo la ensuciamos.



DEBEMOS LIMPIAR A LO QUE NOS LIMPIA













